

y verdadera de Cristo nuestro Salvador, adelantándose en esto á los otros Evangelistas.

564. Y para dar principio á su Evangelio, aunque María santísima estaba ya gloriosa en los cielos, descendió de ellos personalmente con inefable majestad y gloria, acompañada de millares de Ángeles de todas las jerarquías y coros, y se le apareció á san Juan, y le dijo: *Juan, hijo mio y siervo del Altísimo, ahora es tiempo oportuno que escribais la Vida y misterios de mi Hijo santísimo, y deis muy expresa noticia de su divinidad al mundo, para que le conozcan todos los mortales por el Hijo del eterno Padre y verdadero Dios, como verdadero Hombre. Mas los misterios y secretos que de mí habeis conocido, no es tiempo de que los escribais ahora, ni los manifestéis al mundo tan acostumbrado á la idolatría, porque no los conturbe Lucifer á los que han de recibir ahora la santa fe de su Redentor y de la beatísima Trinidad. Para esto asistirá en vos el Espíritu Santo, y en mi presencia quiero comenceis á escribir.* El Evangelista adoró á la gran Reina del cielo, y fue lleno del Espíritu divino como los demás. Y luego dió principio á su Evangelio, quedando favorecido de la piadosa Madre; y pidiéndole su bendicion y amparo, se la dió y ofreció ella para todo lo restante de la vida del Apóstol, con que se volvió á la diestra de su Hijo santísimo. Este fue el principio que tuvieron los sagrados Evangelistas por medio y intervencion de María santísima, para que todos estos beneficios reconozca la Iglesia haberlos recibido por su mano. Y para continuar esta Historia ha sido necesario anticipar la relacion de los Evangelistas.

565. Pero en el estado que la gran Señora tenia despues de el concilio de los Apóstoles, así como vivia mas elevada con la ciencia y vista abstractiva de la Divinidad, así tambien se adelantó en el cuidado y solicitud de la Iglesia, que cada dia iba creciendo en todo el orbe. Especialmente atendia, como verdadera Madre y Maestra, á todos los Apóstoles, que eran como parte de su corazon, donde los tenia escritos. Y porque luego que celebraron aquel concilio se alejaron de Jerusalem, quedando allí solos san Juan y Santiago el Menor, con esta ausencia les tuvo la piadosa Madre una natural compasion de los trabajos y penalidades que padecian en la predicacion. Mirábalos con esta compasion en sus peregrinaciones, y con suma veneracion por la santidad y dignidad que tenian como sacerdotes, apóstoles de su Hijo santísimo, fundadores de su Iglesia, predicadores de su doctrina, y elegidos por la divina Sabiduría para tan altos ministerios de la gloria del Altísimo. Y verdaderamente fue co-

mo necesario que, para atender y cuidar de tantas cosas en toda la esfera de la santa Iglesia, levantase Dios á la gran Señora y Maestra al estado que tenia; porque en otro mas inferior no pudiera tan conveniente y acomodadamente encerrar en su pecho tantos cuidados, y gozar de la tranquilidad, paz y sosiego interior que tenia.

566. Á mas de la noticia que la gran Reina tenia en Dios del estado de la Iglesia, encargó de nuevo á sus Ángeles que cuidasen de todos los Apóstoles y discípulos que predicaban, y que acudiesen con presteza á socorrerlos y consolarlos en sus tribulaciones; pues todo lo podian hacer con la actividad de su naturaleza, y nada les embarazaba para ver juntamente y gozar de la cara de Dios; y la importancia de fundar la Iglesia era tan grande, y ellos debian ayudar á ella como ministros del Altísimo y obras de su mano. Ordenóles tambien que le diesen aviso de todo lo que hacian los Apóstoles, y singularmente cuando tuviesen necesidad de vestiduras; porque de esto quiso cuidar la vigilante Madre, para que anduvieran vestidos uniformemente, como lo hizo cuando los despidió de Jerusalem, de que hablé en su lugar ¹. Con esta prudentísima atencion, todo el tiempo que vivió la gran Señora tuvo cuidado que los Apóstoles no anduviesen vestidos con diferencia alguna en el hábito exterior; pero todos vistiesen una forma y color de vestido, semejante al que tuvo su Hijo santísimo. Y para esto les hilaba y tejia las túnicas por sus manos, ayudándola en esto los Ángeles, por cuyo ministerio se las remitía á donde los Apóstoles estaban; y todas eran semejantes á las de Cristo nuestro Señor, cuya doctrina y vida santísima quiso la gran Madre que predicasen tambien los Apóstoles con el hábito exterior. En lo demás necesario para la comida y sustento los dejó á la mendicacion, y al trabajo de sus manos y limosnas que les ofrecian.

567. Por el mismo ministerio de los Ángeles y órden de su gran Reina fueron socorridos los Apóstoles muchas veces en sus peregrinaciones, y en las tribulaciones y aprietos que padecian por las persecuciones de los gentiles y judíos, y de los demonios que los irritaban contra los predicadores del Evangelio. Visitábanlos muchas veces visiblemente, hablándolos y consolándolos de parte de María santísima. Otras veces lo hacian interiormente sin manifestarse; otras los sacaban de las cárceles; otras les daban avisos de los peligros y asechanzas; otras los encaminaban por los caminos, y los llevaban de unos lugares ó otros á donde convenia que predicasen,

¹ Supr. n. 237.

y les informaban de lo que debían hacer, conforme á los tiempos, lugares y naciones. De todo esto daban aviso los mismos Ángeles á la divina Señora, que sola ella cuidaba de todos, y trabajaba en todos, y mas que todos. No es posible referir los cuidados, diligencias y solicitud de esta piadosa Madre en particular; porque no pasaba día ni noche alguna en que no obrase muchas maravillas en beneficio de los Apóstoles y de la Iglesia. Sobre todo esto les escribía muchas veces con divinas advertencias y doctrinas con que los animaba, exhortaba y llenaba de nueva consolacion y esfuerzo.

568. Pero lo que mas admira es, que no solo los visitaba por medio de los santos Ángeles y por cartas, mas algunas veces se le aparecía ella misma cuando la invocaban ó estaban en alguna gran tribulacion ó necesidad. Y aunque esto sucedió con muchos de los Apóstoles (fuera de los Evangelistas, de que ya he dicho ¹), solo haré aquí relacion de los aparecimientos que hizo con san Pedro, que como cabeza de la Iglesia tuvo mayor necesidad de la asistencia y consejos de María santísima. Por esta causa le remitía ella mas de ordinario los Ángeles, y el Santo los que tenia como pontífice de la Iglesia, y la escribía y comunicaba mas que los otros Apóstoles. Luego despues del concilio de Jerusalem caminó san Pedro á la Asia Menor, y paró en Antioquía, donde puso la primera vez la Silla pontifical. Y para vencer las dificultades que sobre esto se le ofrecieron, se halló el Vicario de Cristo con algun aprieto y afliccion, de que María santísima tuvo conocimiento y él tuvo necesidad del favor de la gran Señora. Y para dársele como convenia á la importancia de aquel negocio, la llevaron los Ángeles á la presencia de san Pedro en un trono de majestad, como otras veces he dicho ². Apareció al Apóstol, que estaba en oracion, y cuando la vió tan refulgente, se postró en tierra con los ordinarios fervores que acostumbraba. Y hablando con la gran Señora, la dijo bañado en lágrimas: *¿De dónde á mí pecador, que la Madre de mi Redentor y Señor venga á donde yo estoy?* La gran Maestra de los humildes descendió del trono en que estaba, y templándose sus resplandores se hincó de rodillas y pidió la bendicion al Pontífice de la Iglesia. Y solo con él hizo esta accion que con ninguno de los Apóstoles habia hecho cuando les aparecía; aunque fuera de los aparecimientos, cuando les hablaba naturalmente, les pedia la bendicion de rodillas.

569. Pero como san Pedro era vicario de Cristo y cabeza de la Iglesia procedió con él diferentemente, y descendió del trono de ma-

¹ Supr. à n. 560. — ² Ibid. n. 193, 399.

jestad en que iba la gran Reina, y le respetó como viadora, y que vivia en la misma Iglesia en carne mortal. Y hablando luego familiarmente con el santo Apóstol, trataron los negocios arduos que convenia resolver. Uno de ellos fue, que desde entonces se comenzasen á celebrar en la Iglesia algunas festividades del Señor. Con esto volvieron los Ángeles á María santísima desde Antioquía á Jerusalem. Y despues que san Pedro pasó á Roma para trasladar allí la Silla apostólica, como lo habia ordenado nuestro Salvador, se le apareció otra vez al mismo Apóstol. Y allí determinaron que en la Iglesia romana mandase celebrar la fiesta del Nacimiento de su Hijo santísimo, y la Pasion, y institucion del santísimo Sacramento todo junto, como lo hace la Iglesia el Jueves Santo. Despues de muchos años se ordenó en ella la festividad del Corpus Christi, señalándole dia solo el jueves primero despues de la octava de Pentecostes, como ahora lo celebramos. Pero la primera del Jueves Santo manó de san Pedro, y tambien la fiesta de Resurreccion, los Domingos y la Ascension, con las Pascuas y otras costumbres que tiene la Iglesia romana desde aquel tiempo hasta ahora, y todas fueron con orden y consejo de María santísima. Despues de esto vino san Pedro á España, y visitó algunas iglesias fundadas por Jacobo, y volvió á Roma dejando fundadas otras.

570. En otra ocasion antes y mas cerca del glorioso tránsito de la divina Madre, estando tambien san Pedro en Roma, se movió una alteracion contra los cristianos, en que todos y san Pedro con ellos se hallaron muy apretados y afligidos. Acordábase el Apóstol de los favores que en sus tribulaciones habia recibido de la gran Reina del mundo; y en la que entonces se hallaba echaba menos su consejo y el aliento que con él recibia. Pidió á los Ángeles de su guarda y de su oficio manifestasen su trabajo y necesidad á la beatísima Madre, para que le favoreciese en aquella ocasion con su eficaz intercesion con su Hijo santísimo; pero su Majestad, que conocia el fervor y humildad de su vicario san Pedro, no quiso frustrarle sus deseos. Para esto mandó á los santos Angeles del Apóstol que le llevasen á Jerusalem, á donde estaba María santísima. Ejecutaron luego este mandato, y llevaron los Ángeles á san Pedro al cenáculo y presencia de su Reina y Señora. Con este singular beneficio crecieron los fervorosos afectos del Apóstol; y se postró en tierra en presencia de María santísima, lleno de gozo y lágrimas de ver cumplido lo que en su corazon habia deseado. Mandóle la gran Señora que se levantara, y ella se postró y dijo: *Señor mio, dad la*

bendicion á vuestra sierva como vicario de Cristo, mi Señor y Hijo santísimo. Obedeció san Pedro y la dió su bendicion, y luego dieron gracias por el beneficio que le habia hecho el Omnipotente en concederle lo que deseaba: y aunque la humilde Maestra de las virtudes no ignoraba la tribulacion de san Pedro y de los fieles de Roma, le oyó que se la contase como habia sucedido.

571. Respondióle María santísima todo lo que en ella convenia saber y hacer, para sosegar aquel alboroto y pacificar la Iglesia de Roma. Y habló á san Pedro con tal sabiduría, que si bien él tenia altísimo concepto de la prudentísima Madre, como en esta ocasion la conoció con nueva experiencia y luz, quedó fuera de sí de admiracion y júbilo, y le dió humildes gracias por aquel nuevo favor. Y dejándole informado de muchas advertencias para fundar la Iglesia de Roma, le pidió la bendicion otra vez y le despidió. Los Ángeles volvieron á san Pedro á Roma, y María santísima quedó postrada en tierra en la forma de cruz que acostumbraba, pidiendo al Señor sosegase aquella persecucion. Y así lo alcanzó; porque en volviendo san Pedro, halló las cosas en mejor estado: y luego los cónsules dieron permiso á los profesores de la ley de Cristo para que libremente la guardasen. Con estas maravillas que he referido se entenderá algo de las que hacia María santísima en el gobierno de los Apóstoles y de la Iglesia; porque si todas se hubieran de escribir, fueran menester mas volúmenes de libros que aquí escribo yo líneas. Y así me excuso de alargarme mas en esto, para decir en lo restante de esta Historia los inauditos y admirables beneficios que hizo Cristo nuestro Redentor con la divina Madre en los últimos años de su vida; aunque confieso, por lo que he entendido, no diré mas que algun indicio, para que la piedad cristiana tenga motivos de concurrir y alabar al Omnipotente, autor de tan venerables sacramentos.

Doctrina que me dió la Reina de los Ángeles.

572. Hija mia carísima, en otras ocasiones te he manifestado una querella que tengo, entre las demás, contra los hijos de la santa Iglesia, y en especial contra las mujeres, en quienes la culpa es mayor, y para mí mas aborrecible por lo que se opone á lo que yo hice viviendo en carne mortal, y quiero repetirla en este capítulo, para que tú me imites, y te alejes de lo que hacen otras mujeres estultas y hijas de Belial. Esto es, que tratan á los sacerdotes del Altísimo sin reverencia, estimacion ni respeto. Esta culpa crece cada

dia mas en la Iglesia, y por eso renuevo yo este aviso que otras veces dejé escrito. Dime, hija mia, ¿en qué juicio cabe que los sacerdotes ungidos del Señor, consagrados y elegidos para santificar al mundo, y para representar á Cristo, y consagrar su cuerpo y sangre, estos sirvan á unas mujeres viles, inmundas y terrenas? ¿Que ellos estén en pié y descubiertos, y hagan reverencia á una mujer soberbia y miserable, solo porque ella es rica y él es pobre? Pregunto yo, ¿si el sacerdote pobre tiene menor dignidad que el rico? ¿Ó si las riquezas dan mayor ó igual dignidad, potestad y excelencia que la da mi Hijo santísimo á sus sacerdotes y ministros? Los Ángeles no reverencian á los ricos por su hacienda; pero respetan á los sacerdotes por su altísima dignidad. Pues ¿cómo se admite este abuso y perversidad en la Iglesia, que los cristos del Señor sean ultrajados y despreciados de los mismos fieles, que los conocen y confiesan por santificados del mismo Cristo?

573. Verdad es que son muy culpados y reprehensibles los mismos sacerdotes en sujetarse con desprecio de su dignidad al servicio de otros hombres, y mucho mas de mujeres. Pero si los sacerdotes tienen alguna disculpa en su pobreza, no la tienen en su soberbia los ricos, que por hallar pobres á los sacerdotes los obligan a ser siervos, cuando en hecho de verdad son señores. Esta monstruosidad es de grande horror para los Santos y muy desagradable á mis ojos, por la veneracion que tuve á los sacerdotes. Grande era mi dignidad de Madre del mismo Dios, y me postraba á sus piés, y muchas veces besaba el suelo donde ellos pisaban, y lo tenia por grande dicha. Pero la ceguedad del mundo ha escurecido la dignidad sacerdotal, confundiendo lo precioso con lo vil¹; y ha hecho que en las leyes y desórdenes el sacerdote sea como el pueblo²; y de unos y otros se dejan servir sin diferencia: y el mismo ministro que ahora está en el altar ofreciendo al Altísimo el tremendo sacrificio de su sagrado cuerpo y sangre, ese mismo sale luego de allí á servir y acompañar como siervo hasta á las mujeres, que por naturaleza y condicion son tan inferiores, y tal vez mas indignas por sus pecados.

574. Quiero, pues, hija mia, que tú procures recompensar esta falta y abuso de los hijos de la Iglesia en cuanto fuere posible. Y te hago saber que para esto desde el trono de la gloria que tengo en el cielo miro con veneracion y respeto á los sacerdotes que están en la tierra. Tú los has de mirar siempre con tanta reveren-

¹ Jerem. xv, 19. — ² Isai. xxiv, 2.

cia como cuando están en el altar, ó con el santísimo Sacramento en sus manos ó en su pecho; y hasta los ornamentos y cualquiera vestidura de los sacerdotes has de tener en gran veneracion, y con esta reverencia hice yo las túnicas para los Apóstoles. Á mas de las razones que has escrito y entendido de los sagrados Evangelios y de todas las Escrituras divinas, conocerás la estimacion en que las debes tener por lo que en sí encierran y contienen, y por el modo con que ordenó el Altísimo que los Evangelistas los escribiesen, y en ellos y en los demás asistió el Espíritu Santo para que la Iglesia quedase rica y próspera con la abundancia de doctrina, de ciencia y luz de los misterios del Señor y de sus obras. Al Pontífice romano has de tener suma obediencia y veneracion sobre todos los hombres; y cuando lo oyeres nombrar, le harás reverencia inclinando la cabeza, como cuando oyes el nombre de mi Hijo y mio; porque en la tierra está en lugar de Cristo; y yo cuando vivia en el mundo, y nombraban á san Pedro, le hacia reverencia. En todo esto te quiero advertida, perfecta imitadora y seguidora de mis pasos, para que practiques mi doctrina y halles gracia en los ojos del Altísimo, á quien todas estas obras obligan mucho, y ninguna es pequeña en su presencia si por su amor se hiciere.

CAPÍTULO X.

La memoria y ejercicios de la pasion que tenia María santísima; y la veneracion con que recibia la sagrada Comunión; y otras obras de su vida perfectísima.

Tenia María á solas ejercicios de inexplicable mérito y útil para la Iglesia.— Tenia siempre presente toda la vida, y obras y misterios de su Hijo por muchos medios.— Todas las imágenes de la pasion quedaron impresas en su interior como cuando las recibió.— Como se compuso en María milagrosamente gozar de aquella vista de la Divinidad, y sentir los dolores de la pasion.— Los regalos que recibió fueron efectos del amor de el Hijo sin concurso del deseo de la Madre.— Solo deseaba la vida para estar crucificada con Cristo.— Imágen de su Hijo en la pasion que traía formada siempre en su interior.— Ejercicios de la pasion que ordenó con sus Ángeles para algunas horas y tiempos.— Oraciones, cánticos y otros ejercicios que ordenó para recompensar en correspondencia las injurias que padeció su Hijo.— Como le acompañaban en estos ejercicios los Ángeles.— Mérito de María en estos ejercicios de la pasion.— Con la fuerza del amor y dolores que en ellos tenia hubiera muerto, si no fuera preservada por virtud divina.— Muchas veces lloraba sangre, otras la sudaba hasta correr á la tierra.— Algunas veces se le movió el corazon de su natural lugar con la fuerza del dolor.— Treguas de estos efectos y sentimientos.— En ellas no perdía de

vista la pasion de el Señor con otros efectos.— Ejercicios que hacia cada semana encerrada en su oratorio, desde el jueves á la tarde hasta el domingo.— Salia en ellos un Ángel en forma de María á responder si se ofrecia algun negocio grave.— Admirable forma destes ejercicios.— Renovábase en María cada semana toda la pasion de su Hijo.— Beneficios que alcanzó para los devotos de la pasion de Cristo.— Como celebraba en estos ejercicios la institucion del santísimo Sacramento.— Enviaba el Señor muchos Angeles de el cielo para que viesen á María con el Sacramento en el pecho, y los efectos que en ella hacia.— Preparacion admirable con que María se disponia para comulgar.— Oracion de suma humildad que hacia, pidiendo al Señor el beneficio de cada comunión.— Contemplacion que hacia de quién era ella, y quién Dios, á quien habia de recibir sacramentado, con admiracion de los Angeles.— Obligaba al Señor la preparacion de María á que la visitase ó la diese á entender el agrado con que vendria sacramentado á su pecho.— Oia la misa que celebraba san Juan antes de la comunión.— Reverencia y devocion con que comulgaba.— Recogíase despues de comulgar por tres horas.— Resplandores con que la veía san Juan.— Dió María principio á la ceremonia de los ornamentos sacerdotales para celebrar la Misa.— Reverencia con que hacia y trataba estos ornamentos.— Venian muchos fieles que convertian los Apóstoles de diversos reinos á visitar á María.— Dones que la trajeron cuatro príncipes soberanos que vinieron á visitarla.— Solo recibió algunas telas para hacer ornamentos para el altar, y parte para pobres y hospitales.— Caridad y reverencia con que asistia á los menesterosos.— Doctrina que dió á estos príncipes para el gobierno de sus Estados y personas.— Aprovechamiento de estos príncipes y de los demás que visitaban á María.— Muchos infieles se convertian con verla.— Razon destas maravillas de la presencia y comunicacion de la Madre de Dios.— Diversos efectos de su presencia.— Comida y sueño de María en estos últimos años por humildad y obediencia.— Comia san Juan con María en una mesa, y su Majestad aderezaba y administraba la comida.— Reprehension del monstruoso olvido y desagradecimiento que tienen los mortales de la pasion de su Redentor.— Consecuencia formidable que hace el demonio desta ingratitud y olvido de los fieles.— Cuánto procura el antecedente por la experiencia que tiene de la eficacia de la consecuencia.— Teme tentar á los que se acostumbran á meditar la pasion.— Exhortacion á la discípula de la imitacion de los ejercicios de la pasion.— Leccion de prepararse cada día para la comunión á imitacion de la divina Maestra.— Es María especial abogada de los que desean comulgar con gran pureza.

575. Sin faltar la gran Reina del cielo al gobierno exterior de la Iglesia (como hasta ahora dejo escrito) tenia á solas otros ejercicios y obras ocultas con que le merecia y granjeaba innumerables dones y beneficios de la mano del Altísimo, así en comun para todos los fieles, como para millares de almas que por estos medios ganó para la vida eterna. De estas obras y secretos no sabidos escribiré lo que pudiere en estos últimos capítulos para nuestra enseñanza, y admiracion y gloria de esta beatísima Madre. Para esto